



Tribuna APOLOGÉTICA

La Iglesia es jerárquica

Quando decimos que la Iglesia es jerárquica queremos decir que no todos en ella tienen la misma autoridad. Esta desigualdad la encontramos en cualquier sociedad humana por democrática que quiera ser.

Jesús en el Evangelio da a sus Apóstoles poderes que no confiera a los demás fieles. Les da la potestad de predicar, de administrar los sacramentos.

San Pablo compara la Iglesia a un cuerpo

La bendición del viejo

Al final de la última guerra un grupo de soldados católicos norteamericanos se presentaron a visitar al Padre Santo. Entre ellos se había «colado» un protestante.

Quando el Papa pasó ante ellos todos se arrodillaron para recibir su bendición. Todos... menos el protestante.

El Papa le miró. El quiso presentar su excusa:

—«Yo, Señor, soy protestante...».

—«Arrodíllate, hijo,—le dijo Pío XII—no hay en el mundo ningún joven que no merezca la bendición de un viejo».

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

JULIO

9-14 Sacerdotes.
16-22 Reservada.
23-29 Reservada.

Basta una gota de amargura para inficionar un océano de dicha.

perfecto. En él los miembros están todos ordenadamente dispuestos para el bien del organismo. Todo es orden. Pero en ese cuerpo no es la misma la dignidad de un miembro y de otro. Hay desigualdad.

¿Significa esto menosprecio de algunos miembros? De ninguna manera. Así en el cuerpo la desigualdad no implica menosprecio y la cabeza no desprecia a la mano sino que todos cooperan a un mismo fin. Así en la Iglesia la misma vida anima la cabeza y los miembros. La desigualdad sólo existe en orden a la autoridad y poder necesarios para el funcionamiento de la sociedad.

La autoridad en la Iglesia la tiene el Papa como representante visible de Cristo y los Obispos en quienes se prolonga para llegar a todos los miembros de esta sociedad.



El argumento del Cardenal

Discutía el Cardenal Wisseman con ateo inglés. No podía convencerle de la existencia de Dios. El inglés se limitaba a contestar:

—No lo veo; no lo creo.

El Cardenal en su ingenio encontró un argumento. Sobre un papel escribió la palabra DIOS y sobre ella colocó una libra esterlina. El inglés la miró avaramente.

—¿Qué ve?—le preguntó el Cardenal.

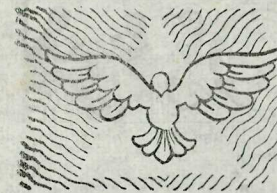
—Una libra esterlina.

Con mucha calma el Cardenal quitó la libra esterlina y preguntó:

—¿Qué ve ahora?

—Veo a Dios.

Para ver a Dios hay que tener el corazón limpio. Siempre se cumple la palabra de Jesús: «Bienaventurados los pobres de espíritu porque ellos verán a Dios».



TEOLOGÍA POPULAR

El sacramento de la Penitencia

Indulgencias

Ya sabemos que la Iglesia tiene un tesoro de méritos que administra. Uno de los medios ordinarios por los que llegan a los fieles esos méritos son las indulgencias.

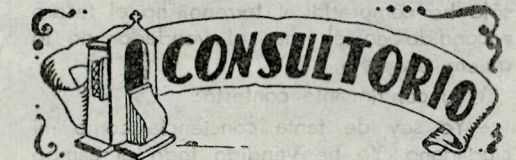
Ganar indulgencias no significa que por ellas se nos perdonan los pecados. Se perdona la pena temporal que por ellos hemos merecido. Y naturalmente, si no se nos ha perdonado el pecado mal se nos perdonaría la pena.

Para lucrar las indulgencias son necesarias algunas condiciones. Ante todo es preciso hacer las obras a las que la Iglesia las ha concedido, y se han de practicar tal como ella las propone.

Es necesario también la intención de ga-

narlas, pero para ello basta una intención general de ganar todas las que se pueda.

Y por fin es menester estar en gracia de Dios, por lo menos para ganarlas para uno mismo. Si se ganan para las almas del purgatorio, como ellas están en gracia de Dios, no es del todo cierto que el que hace las obras tenga que estarlo. De todos modos para mayor seguridad es conveniente confesarse o por lo menos hacer un acto de contrición.



¿Podría decirme si la Iglesia aprueba las estampas o cuadros de la Santa Sábana de Turín?—Un lector de «Vida Parroquial».

Con mucho gusto. La tradición cristiana tiene esta imagen como recedente del lienzo con que la Verónica enjugó el rostro de Jesús en la calle de la amargura. Después de muchas vicisitudes el citado lienzo fué a parar a Turín. Modernas investigaciones contribuyen a afirmar más el origen citado.

El Papa Pío XI tenía en su Capilla privada un cuadro con la Santa Sábana.

El que fué Cardenal de Toledo Gomá, enriqueció con indulgencias la oración a dicha imagen. Lo propio hicieron otros numerosos Obispos.

EN UNA VISITA MÉDICA

El Doctor: —El alcohol le perjudica a usted para trabajar.

El enfermo: —Ya lo veo.

El Doctor: —Entonces, ¿decidirá dejar el alcohol?...

El enfermo: —No, he decidido dejar el trabajo.

Así acontece con algunos penitentes, frágiles. El confesor les dice: «Esa ocasión le perjudica para su vida espiritual». Y ellos reconocen: «Sí, ya lo veo».

Pero, como el borracho del diálogo, deciden dejar la vida espiritual, no la ocasión del pecado.

EL MAGO

